

Wikon

Peblo

Se encontraban la radiante Sunna y el guerrero Mani recostados plácidamente en un jardín de estrellas. Aquel día Él se encontraba más enamorado que nunca, Ella era la mujer más feliz del universo, su luz podía verse a varias constelaciones de distancia. Jamás en toda la galaxia, se había visto un amor tan sincero y profundo, algunas estrellas fugaces danzaban solo por el honor de expresarles sus felicitaciones. Ese día ambos, eran los seres más felices.

A la distancia un Agujero Negro observaba celosamente. Sus deseos porque alguien lo amase de ese modo hicieron que perdiera el control de sus instintos naturales. Decidió entonces raptar a Sunna para convertirla en su prisionera y que así con el tiempo Ella aprendiera a amarlo. A si pues, transformado en un gigantesco lobo, el Agujero Negro se dirigió hacia los amantes y amenazó agresivamente a Mani

– ¡Corre, vete lo más deprisa, no mires atrás! – Gritó el guerrero que ya había desenvainado su espada. Sunna monto rápidamente su caballo y galopó a toda velocidad. Esa fue la última imagen que Mani tuvo antes de caer desmayado debido a un fuerte zarpazo que el enorme lobo le propinó.

Durante un día entero Mani flotó inconsciente en el espacio y fue encontrado por Tyr, el Dios de la Justicia. Cuando Mani despertó estaba furioso y quiso ponerse en marcha en búsqueda de su amada, pero sus energías estaban flaqueando.

– Es un demonio muy fuerte oh gran guerrero, no querrás que te ocurra lo mismo que a mí – El dios se acarició el muñón que quedaba en lugar de su brazo derecho. De su hombro un espíritu azulado danzaba estrepitosamente, el cual, reaccionó debido a las ansias de Mani. De forma curiosa acercándose a guerrero intento reconfortarlo con su calor.

- Mi nombres es Tyr y mi compañero se llama Vie y con gusto te contaré lo sucedido –

El Dios le contó que al ver a la doncella cabalgar a toda velocidad para salvaguardar su vida del terrible acosador, Él desenfundó sus espadas y se dirigió a hacerle frente a aquella bestia. Logró darle una pequeña brecha de escape pero a cambio su brazo fue arrancado de un solo movimiento de las poderosas fauces de la bestia. Al finalizar su historia Mani contó la historia anterior a la persecución de Sunna.

Tyr conmovido por el amor de ambos amantes, le concedió el honor de llevarse consigo a Vie.

- El te dará fuerzas en aquellos momentos de debilidad.

Vie se desprendió del cuerpo de Tyr en un movimiento que pareció dolerle a ambos. Una vez libre del lazo que formaba con su amo se introdujo en el pecho de Mani para finalmente fusionarse en un destello cegador.

Cuando Mani volteo de regreso el Dios había desaparecido y eso fue lo último que se supo de Tyr el grande entre los grandes.

Así pues, Mani se puso en marcha sin descanso, sus piernas iban más rápido de lo que estaba acostumbrado y por un día entero no dejo de correr.

De pronto por arriba de su cabeza pudo observar un cuerpo que volaba de tal forma que pareciera que deseaba ser seguido. Mani lo siguió hasta un abismo que estaba repleto de almas que se precipitaban hacia la oscuridad del mismo sin poder evitarlo. En lo más alto de montaña se encontraba un Dios que montaba un caballo de ocho piernas.

- Tú debes ser Mani, date prisa no hay suficiente tiempo.
- Pero quien eres tu
- Mi nombres es Wodinaz aquel que guía, y se porque estás aquí, hace no mucho vi a tu doncella pasar siendo perseguida por un lobo enloquecido. Por más que intenté atraerlo hacia el abismo de las almas perdidas no pude evitar que se me escapara, el lobo puso su atención en mi y si no fuera por Sleipnir seguramente hubiera muerto – El dios acaricio las crines de su caballo de múltiples patas. – Ahora he caído en deshonra, por falta de valor he dejado que ese monstruo este libre, incluso es mi culpa si amada no sobrevive al amanecer. En este momento se dirigen hacia el bosque de los relámpagos. ¡Date prisa!

Mani se quiso poner en marcha pero antes de eso el Dios lo detuvo y se bajó de su montura. – Toma lo necesitaras – Y le cedió las riendas de Sleipnir - El es único que puede cabalgar a través de los destellos mortales a los cuales te tendrás que enfrentar.

Sin titubear Mani montó a Sleipnir y se dirigió a todo galope hacia el bosque de los relámpagos. Era tal la velocidad que le costó bastante trabajo mantenerse sobre la montura. Algunas estrellas preferían quitarse de su trayectoria a tener que impactar contra aquel poderoso equino. Por alguna fuerza desconocida Mani no pudo evitar por arriba de su hombro. Para su sorpresa el Dios iba directo hacia el abismo y siguió caminando hasta perderse en la eternidad del oscuro agujero. Una parte de Mani quiso regresar a ayudar al dios pero Slepindir no tenía la intención de disminuir su velocidad.

c

Así pues, a lo lejos, en el horizonte se pudieron ver unos destellos que casi dejaban ciego al guerrero. El sonido era ensordecedor y Mani comenzó a sentir una ansiedad incontrolable que recorría su espina. Slepindir sabía exactamente por donde cabalgaba dado que ningún relámpago los alcanzo, la confianza en Mani comenzó a aumentar. En su mente solo estaba la idea de salvaguardar a Sunna de aquel terrible monstruo. Durante un día entero recorrieron el bosque de relámpagos y justo antes de llegar a su final un trueno poderoso alcanzó a Mani derribándolo. El relámpago se transformó en un guerrero de una corpulencia descomunal. El El

El Dios colocó su pierna sobre el cuello de Mani sin permitirle escapar ni respirar. El atacante poseía demasiadas heridas mortales alrededor de su cuerpo.

- ¿Quién eres tú? Y que haces montando sobre el legendario Sleipnir. ¿Acaso eres tu quien despertó a la inmundicia de criatura que vino a desequilibrar la paz de esta galaxia?
- Yo soy Mani, guerrero de la Luna, tan solo quiero proteger a Sunna princesa del sol de las garras de tremendo demonio que la persigue.

Al escuchar estas palabras Thor liberó a Mani para que pudiera respirar. – Entonces no eres ningún enemigo, ahora entiendo el favor que te hicieron Tyr y Wodinaz – Justo antes de seguir con su plática el poderoso Dios del trueno se tumbó del tremendo dolor que sentía debido a las heridas.

- Tu doncella ha tenido suerte. El lobo aun no la alcanza pero no tienes mucho tiempo. Escúchame bien. En su lomo logré insertar un relámpago hiriéndolo de gravedad. Cuando lo confrontes debes enterrarlo por completo en su piel hasta que perezca. Esa será tu única oportunidad lamentablemente la única forma en que puedes tener contacto con el relámpago sin hacerte daño es teniendo el poder de Thor en tus manos

Mani estaba desconcertado no entendía lo que Thor le decía.

- ¿Estás listo? – pregunto el Dios.

Una explosión surgió repentinamente y un relámpago revistió el cuerpo de Mani coloreando su piel de una luz celeste y brillante. Unas lágrimas de tristeza brotaron de sus ojos. Hasta ese momento se hizo plenamente consciente del sacrificio que los dioses habían hecho para él con el fin de detener al demonio.

Eso fue lo último que se supo de Thor el dios de los truenos.

Los relinchos de Sleipnir hicieron que Mani regresara en sí y por sus venas un calor recorrió hasta envolver su interior. Nuevamente se puso en marcha y cabalgaron sin cesar durante un día más hasta que llegaron a un lugar completamente cubierto por una espesa niebla. En ese momento Sleipnir disminuyó el paso. Mani no podía ver absolutamente nada.

- ¡Oh! gran guerrero es una bendición que hayas llegado por fin
- ¿Quién eres? ¿Quién me habla?

Frente a él un círculo de niebla se desvaneció dejando ver a una diosa que estaba sentada con una máquina de hilar de la cual en lugar de hilos salían unas densas nubes.

- Mi nombre es Friga y este es mi reino, mi fuerza no es comparable con la del lobo que persigue a tu amada, lo único que estuvo en mis manos ha sido seguir hilando esta

densa neblina para que tu amada encuentre refugio y su enemigo no encuentre orientación

- Muchas gracias my lady – Mani se disponía a seguir en marcha para encontrarse con Sunna.
- Espera, noble guerreo si me permites aconsejarte, me parece que el monstruo a quien persigues sobre pasa los poderes de cualquier ser en este universo. Sin embargo conozco la forma en que podrás recuperar fuerzas para vencerlo

Las Diosa tomo de la mano a Mani y lo condujo hacia unas piscinas llenas de una burbujeante agua. Mani entró en quedó profundamente dormido durante un día.

Al despertar quiso agradecerle a la diosa. Debajo de la máquina de coser estaba el cuerpo inerte de Friga. Estaba repleta de mordiscos y rasguños y ese fue el fin de la Diosa de la esperanza.

Mani comenzó a sentir una cólera inconmensurable y desenfundo espada. Un hedor a muerte le estimulaba las fosas nasales. Él sabía que el lobo estaba cerca. De entre la niebla alcanzó a ver una sombra. Sin aviso, el guerrero se abalanzó y enterró su espada profundamente. Desgraciadamente aquella carne no era de ningún monstruo, al contrario era un rostro hermoso el que sobresalía de tan tersa piel.

Sunna se desvaneció en un aullido aterrador. Mani estaba completamente desconsolado se había equivocado en su estocada y no sabía cómo remediar tremendo error.

- Sunna colocó sus manos sobre los labios de Mani para que éste no pronunciara ni una palabra. Ella sonrió – Gracias por venir a rescatarme amado mío, sabría que lo harías - E inmediatamente después se desvaneció.

A Mani no le dió tiempo para lamentarse porque detrás de él estaba el lobo quien le propinó tremendo zarpazo mandándolo lejos de su amada. El lobo estaba nuevamente frente a él antes de que pudiera incorporarse. El demonio estaba dispuesto a arrancarle la cabeza de una mordida.

Mani estaba tendido sin moverse, sus ojos estaban vidriosos y sus fuerzas lo estaban abandonando. El lobo colocó su enorme zarpa en el pecho del guerrero y con una voz reverberante dijo:

- Si yo jamás he de tener un amor como el de ustedes, nadie en el universo entero, lo tendrá.

Levantó su zarpa para dar la estocada final pero en ese momento Vie le proporcionó energías renovadas que le permitieron alcanzar el relámpago que estaba incrustado en la carne de la bestia. Al tocarlo logró hundirlo por completo hasta que salió hasta el otro extremo. Una vez

que encontró su salida el relámpago estalló en una luminosa explosión y consigo el lobo quien había desaparecido para siempre.

Mani logró arrastrarse con las pocas fuerzas que le quedaban hasta su amada quien lo recibió con un abrazo el cuál fue el último para ambos. En ese momento su amor perduró por toda la eternidad en sus últimos suspiros.

El universo entero estuvo de luto después de tremenda pérdida y en honor a ese magnífico amor y al sacrificio que los Dioses hicieron en su esfuerzo de perpetuarlo, las estrellas y planetas estipularon conmemorar un ciclo de siete días los cuales llevarían el nombre de estos héroes.

Manadagr – Tysdagr – Odinsdagr- Thursdagr - Frjadagr – Laugardagr- Sunnadagr